24

7.

PRIMERA PARTE DE LOS FAMOSOS ROMANCES DE EL Gigante Cananèo San Chriſtoval, daſe cuenta como por buſcar à Jeſu-Chriſto dexò ſer General de los Exercitos del Rei Dagno, y como por revelacion de un Angel fue à buſcar la compañia de un Hermitaño, y como el miſmo Chriſto le dió el nombre de Chriſtoval, con otras particularidades, que verà el curioſo Lector.



O Montaña de virtudes!
O fuerte Pilàr del Cielo!
O lucido Peregrino!
O famoſo Cananèo!
Oy intenta mi diſcurſo
con vivo, y ardiente zelo

les

referir à mi Auditorio
desde vuestro nacimiento,
hasta el fin de vuestros dias,
marabillosos portentos.
Ea, lengua, no te turbes,
ea, rudo entendimiento,
no desmayes, ea, pluma,
levanta pronta tu vuelo.
Era esta famosa Torre
de su Nacion Cananèo,
y el Rei Dagno le eligiò
por General de su Exercito,
al qual sirviò algunos dias
ocupado en este empleo,
y viendo, que este no era
el camino verdadero,
dexó el servir al Rei falso,
y á buscar fue al Rei del Cielo,
diciendole al Rei: Señor,
aì teneis el Baston vuestro,
y le dice. No soi yo
para servir el empleo.
Se parte con diligencia,
por inspiracion del Cielo,
peregrinando, y pensando
qual era el Dios verdadero,
lleno de mil confusiones,
y sutiles pensamientos,
se le apareciò el Demonio
en forma de Caballero,
y le dixo estas palabras:
A donde vàs Cananèo?
Quièn eres? Le replicò,
y le respondiò, diciendo;
Yo soi el mayor Señor,
que vengo en tu seguimiento,
y assi, si quieres seguirme,
lograràs todo tu intento.
En què forma? Le replica.
Que tù eres superior dueño
del mundo? Y le dixo: si,
que á mi està todo sujeto.
Entonces dixo el Gigante,
solo servirte pretendo,
pues he venido à lograr
lo que apetece el deseo,
vamos donde tu quisieres.
Dixo el Demonio: Pretendo,
que crucemos este monte,
para lograr cierto intento.
Se subieron por el monte,
pero (ò poder Supremo
de Dios Todo Poderoso,
que por tus justos secretos
superiores, libertastes
de multitud de tormentos
à este famoso Gigante!)
y fue, que estando en el medio
del monte, se abrió una peña,
y se descubriò el Madero,
y superior Estandarte,
donde muriò Christo mesmo;
y el Demonio amedrentado,
pasmado, turbado, y ciego
se quedò, quando el Gigante
volviò su rostro sereno,
y le dixo: De què tiemblas?
Dime, de què tienes miedo?
Si tù solo dices eres
del mundo superior dueño,
luego tiene mas poder
que tù este fuerte Madero;
y assi tù me has engañado,
que no eres Dios verdadero,
que en Dios no cabe temor,
y tù temblando de miedo,
corrido, inmovil, pasmado
te has quedado en un momento;
ya no te quiero seguir,
que eres falso, y embustero.

La vista inclinò el Gigante
al Estandarte Supremo,
y oye que le dice un Angel:
Cañanèo, Cananèo,
alientate, y no le sigas
à esse malvado, y horrendo
Demonio, que te despeña,
y advierte, que este Madero
es el mismo en que muriò
Christo, Rei de tierra, y Cielo,
el que ha de juzgar el Mundo,
el que es el Dios verdadero,
baxate orilla del Rio,
y encontraràs al momento
un Hermitaño, y èl mismo
te darà los documentos
favorables à tu alma,
para que ganes el Cielo,
con esto quedate en paz,
y desapareciò luego.
Mirando aqueste prodigio,
de gozo el Gigante lleno,
sin detenerse se parte,
y dentro de breve trecho
ha encontrado al Hermitaño,
y le ha contado el sucesso.
Ocupòse alli el Gigante
en cruzar los passageros
en sus superiores hombros
aquel Rio tan soberbio:
assi passò muchos dias,
siempre imaginando atento,
y pensando discursivo
en el Dios mas verdadero,
y estando un dia en su choza,
oyó decir: Cananèo:
con presteza se levanta,
por si es algun passagero,
y en la puerta de la choza
encontrò un Niño tan bello,
que parece un Querubin
baxado del mismo Cielo,
con la tunica morada,
vestido de Nazareno.
Quièn eres, Niño, le dice?
A donde vàs Niño tierno,
tan hermoso, y tan bizarro,
que entre volcanes de fuego
se me abrasa el corazon,
y no sè la causa de ello?
Dixo el Niño: Si me quieres
passar el Rio, prometo
pagarte con el amor,
que se coloca en mi pecho:
voy à buscar à mi Padre,
que vive de aqui muy lexos.
Cogióle al hombro el Gigante,
y dentro de muy poco trecho
le pareciò se le hundia
de su valor el cimiento.
Entre sudado, y confusso,
le dice: Niño, què es esto?
Que es tanto el peso que tienes,
que los dos perecerèmos
en las soberbias corrientes
de este terrible elemento,
quanto mas anda, mas pesa.
y dice, ya sin aliento:
Christo valme, y lo que pesas,
Y entonces el Niño bello
le respondiò: Esse es tu nombre,
porque desde oy pretendo,
que te intitules Christoval,
y que seas Missionero
de mi Lei, Christoval mio,
para que vengas al Cielo,
y sabe, que yo por ti
di la vida en un Madero,
y que soy el mismo Dios,
à quien buscas con tal zelo.

Pre-

Predica mi Lei Sagrada
al Rei, y à los de su Pueblo,
y vendràs à poseer
el Palacio Real del Cielo,
coronado de laureles,
Christoval, que te prevengo,
en esto quedate en paz;
y descendiendo ligero
de los hombros de Christoval,
desapareciò en un vuelo,
dexando marabillado
à esta Montaña de Nervios,
è hincandose de rodillas
con mas varonil esfuerzo
que nunca dixo: Ay mi Dios,
y què prodigios son estos!
Viva la Lei de Jesus,
viva el hermoso portento,
que por libertar mi alma,
diò su vida en un Madero.
Viva el Real Estandarte,
viva la llave del Cielo,
viva Maria Sagrada,
Madre del Divino Verbo,
viva la Esposa famosa
del Santo Espiritu excelso.
Viva el Padre Soberano,
viva el Hijo verdadero,
viva el Espiritu Santo,
viva la Corte del Cielo.
A el momento se levanta,
y và à la choza ligero,
y le dice al Hermitaño
estas palabras muy tierno
A Dios amada compaña,
à Dios, dulce compañero,
que me voi à predicar
la Lei del Manso Cordero.
Tiernamente se despide,
le abraza con brazos tiernos,
y Christoval se partiò
à conseguir su buen zelo.
A la Ciudad se encamina,
en donde lo dexarèmos
predicando à los Gentiles
la Lei de Dios verdadero.
Y en el segundo Romance,
si me lo permite el Cielo,
ofrezco finalizar
la Vida del Cananèo,

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.